

5|8

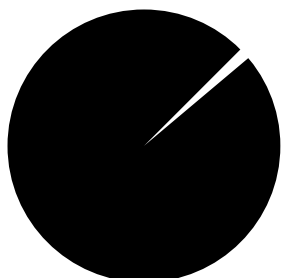
F

CUIDA TUS FINANZAS

Texto
Mayte Rius

Contraer deudas puede dar al traste con cualquier economía, así que antes de pagar a plazos o de pedir un préstamo conviene pensarlo bien, analizar las opciones y elegir la más adecuada para aquello que se va a adquirir

ESCOGER LA MEJOR FINANCIACIÓN



Si el dinero no llega para comprar aquello que uno precisa ¿es mejor comprar a plazos, pagar con tarjeta de crédito, pedir un préstamo, solicitar un crédito, ampliar la hipoteca...? En realidad, los asesores financieros dicen que cuando no se puede asumir el coste de lo que se va a adquirir lo que hay que pensar es si realmente se necesita, si podría posponerse la compra hasta que se tenga el dinero y si el presupuesto familiar da para incorporar nuevos pagos mensuales. Si aún así uno decide endeudarse, la elección de la fórmula de financiación dependerá en gran medida del objeto o servicio que se adquiere. “La financiación tiene que guardar cierta coherencia con lo que vas a financiar; no puedes financiar un viaje a cinco años porque te irás de vacaciones una vez y estarás pagando el viaje mucho tiempo después de haberlo disfrutado; si no puedes pagar la cuota del préstamo para el viaje en unos pocos meses es que estás incurriendo en un gasto que no te corresponde”, ejemplifica el presidente de la Asociación de Asesores de Inversión, Financiación y Peritos Judiciales (AIF), Jordi Paniello.

Los expertos aseguran que, aunque cualquier endeudamiento puede poner en riesgo las cuentas familiares, no todas las deudas son iguales: las hay buenas, malas y muy malas. Califican de buena la que se destina a comprar bienes o servicios que con el paso del tiempo aumentan su valor o proporcionan ingresos, como cursos de formación, un negocio, una vivienda... Deuda mala es la que se dedica a comprar cosas que no se necesitan o que uno no puede permitirse (viajes, coche...) y muy mala la que se contrae para pagar otras deudas o que tiene costes muy elevados, como generar descubiertos en cuentas, sacar dinero a crédito en los cajeros automáticos, aplazar pagos con la tarjeta o solicitar créditos rápidos por teléfono. “Un ejemplo muy claro es el coche: si lo necesitas para trabajar, recurrir a un préstamo para comprarlo es bueno, pero si lo quieres para lucirlo el fin de semana, endeudarte para adquirirlo es malo”, detalla el presidente de EFPA Europa, la asociación europea de asesoría y planificación financiera-patrimonial, Josep Soler.

Familiares Desde las organizaciones de consumidores aconsejan que, al margen de para qué se necesita, antes de pedir un crédito se exploren otras alternativas más económicas como pedir un préstamo a un familiar, un adelanto de la nómina o la posible financiación por parte del establecimiento donde se hará la compra. “Siempre que se pueda la mejor financiación es un préstamo familiar documentado desde el punto de vista fiscal y a tipo cero para que nadie salga perjudicado de cara a Hacienda; como segunda opción recomendaríamos un préstamo al consumo o un préstamo personal, y sólo en último extremo la financiación con tarjetas de crédito, porque originan muchos intereses y es fácil caer en el sobre endeudamiento”, afirma el responsable de temas económicos de Ceaccu, Fernando López.

Al consumo o personal López explica que los préstamos al consumo, en los que la garantía es el bien que se compra, suelen ser más caros que los préstamos personales, en los que el titular responde con todo su patrimonio, pero a veces son más sencillos

de conseguir. Soler coincide en que, por coste, la mejor opción suele ser un préstamo personal de un banco, aunque para algunas personas es más fácil obtener un crédito al consumo de una compañía financiera porque son más permisivas en requisitos de solvencia. En cambio, Soler alerta sobre el recurso a créditos entre particulares: “Es importante tener claro quién te deja el dinero, qué pasa si no pagas, formalizar bien la operación para evitar reclamaciones fiscales y no olvidar que muchas relaciones de amistad o familiares se rompen por un préstamo dado con buena voluntad”.

Tarjetas En cuanto a la financiación a través de las tarjetas de crédito, el también director del Institut d’Estudis Financers (IEF) enfatiza que “es el crédito al consumo más caro que existe”, aunque opina que por su comodidad y flexibilidad resulta una opción útil para financiar gastos de forma momentánea, durante unos días, cuando se está a punto de recibir unos ingresos que harán innecesario el préstamo. “Financiarse con la tarjeta implica unos intereses anuales superiores al 20%, pero si es por pocos días, tampoco será un drama pagar 7 euros por una compra de 500”, ejemplifica.

Hipoteca También por comodidad algunos consumidores tienen la tentación de recurrir a la hipoteca para financiar otras compras. A priori puede parecer una buena solución porque el tipo de interés de los préstamos hipotecarios es inferior al de los personales. No obstante, los expertos advierten que

LAS CLAVES

Grado de endeudamiento

Para no sufrir sobresaltos en su economía es necesario que cada persona tenga claro en todo momento su grado de endeudamiento: el cociente entre deudas e ingresos.

Capacidad de endeudamiento

Es el porcentaje de los ingresos destinado a pagar deudas que cada uno considera asumible para estar tranquilo.

Límite de endeudamiento

Es el porcentaje máximo de ingresos que debe dedicarse a pagar préstamos. Los expertos lo fijan en el 10% para préstamos personales o de consumo, y en el 30% en el caso de las hipotecas.

Registro de morosos

Son ficheros que recogen los datos de las deudas vencidas y no pagadas. Han de informar al afectado en los 30 días siguientes a su inclusión de quién lo ha incluido, el importe de la deuda y la fecha de anotación. El plazo máximo de las inscripciones es de seis años.